

Representaciones sociales sobre la (s) sexualidad (es) de los y las jóvenes. El caso de la Escuela de Enseñanza Media N°3 «Lola Mora» de Berisso  
Lucas Viale, Ana Carbonetti y Mercedes Valverde  
Extensión en Red | N°7 | ISSN 1852-9569 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Representaciones sociales sobre la(s) sexualidad(es) de los y las jóvenes. El caso de la Escuela de Enseñanza Media N° 3 «Lola Mora» de Berisso

*Social representations of the sexuality of young people. The case of Middle School No. 3 «Lola Mora» of Berisso*

**Lucas Hernán Viale**

[lviale@gmail.com](mailto:lviale@gmail.com)

<http://orcid.org/0000-0001-8664-4808>

**Ana Victoria Carbonetti**

[carbonettiana@gmail.com](mailto:carbonettiana@gmail.com)

<http://orcid.org/0000-0003-2240-4391>

**Mercedes Valverde**

[mechavalverde@gmail.com](mailto:mechavalverde@gmail.com)

<http://orcid.org/0000-0003-0150-5222>

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

### Resumen

El presente artículo reflexiona en torno a una experiencia de comunicación, educación y género realizado en la Escuela de Enseñanza Media N° 3 «Lola Mora» de la localidad de Berisso (Buenos Aires, Argentina) entre mayo y junio del 2016 con el objetivo de poner en tensión las representaciones sociales que tenían los y las jóvenes de la institución sobre la(s) sexualidad(es).

La práctica de intervención se ha desarrollado en una articulación entre la Unidad Sanitaria N° 19, la Escuela, la Secretaría de Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la cátedra II de Comunicación y Educación de la misma Casa de estudios.

La sola articulación entre estos espacios constituye una dimensión política fundamental para el desarrollo de la práctica, ya que define posiciones epistemológicas, aportes teóricos, recursos y actividades que definen y dan forma a una estrategia de intervención.

**Palabras claves:** comunicación, educación, género, jóvenes.

### *Abstract*

This article reflects on a communication, education and gender experience made in the Middle School N° 3 «Lola Mora» of the town of Berisso (Buenos Aires, Argentina) between May and June 2016 with the aim of to strain the social representations that had young people of the institution on the sexuality. The practice of intervention has been developed in a joint between the Sanitary Unit No. 19, the Middle School, the Ministry of Gender of the Faculty of Journalism and Communication (FPyCS) of the National University of La Plata (UNLP) and professorship II Communication and Education at the same university.

Just the joint between these spaces is a fundamental political dimension for the development of practical, as defined epistemological positions, theoretical contributions, resources and activities that define and shape an intervention strategy.

**Keywords:** communication, education, gender, youth.

## Acercamientos a nuestra práctica de intervención: ¿Cómo llegamos hasta ahí?

La iniciativa de nuestro trabajo surge a partir de la propuesta realizada por la cátedra II de Comunicación, Educación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en articulación con la Secretaría de Género de la institución.

El motivo de nuestra intervención parte del dictado previo de una serie de talleres con la temática «noviazgos violentos» que dos miembros de nuestro equipo de trabajo habían realizado en años anteriores en articulación con la Unidad Sanitaria N° 19 de Berisso y la Escuela de Enseñanza N°3 «Lola Mora».

La Unidad Sanitaria N° 19 se encuentra ubicada en la Calle 124 entre 62 y 63 en Villa Arguello (Berisso), está a cargo de la Dra. Verónica Heredia y depende del área de salud de la Municipalidad. Cuenta con servicios como Clínica Médica, Pediatría, Medicina General, Ginecología, Obstetricia, Trabajo Social, Psicología, Enfermería, Odontología y Servicios de Emergencia.

Teniendo en cuenta las características esbozadas sobre la Unidad Sanitaria, y respecto a lo que pudimos indagar en nuestros primeros acercamientos a modo de entrevista semi-formal con alguna de las representantes de la Unidad, es interesante la propuesta en tanto sus modos de pensar las intervenciones en el campo de la salud pública.

A partir de sus ideas, sus iniciativas y los programas llevados a cabo, pudimos visibilizar que se intentan transgredir los límites de la medicina tradicional, de esquema médico-paciente, proponiendo un modo de articulación entre la Unidad Sanitaria y la comunidad. De aquí la idea de sumar al equipo, no sólo médicos especializados en obstetricia, odontología, ginecología y pediatría, sino también profesionales de la psicología y el trabajo social.

Considerando que la Unidad Sanitaria viene desarrollando una serie de actividades en conjunto con la institución educativa y los lazos referenciales están presentes en los profesionales de la Unidad, los y las directivos de la escuela y los y las jóvenes que concurren desde hace varios años decidimos presentarnos y reunirnos con Karla Campos Hernández, psicóloga de la Unidad,

y acercarle nuestra propuesta de cátedra para conversar la posibilidad de trabajar nuevamente de manera articulada con la escuela secundaria.

De esto modo, frente a la respuesta positiva de Karla -luego de presentarle la propuesta a la Directora de la Escuela-, se programó una reunión con la jefa del departamento de Ciencias Sociales, Andrea Cufre. En esa reunión, pudimos presentarnos como equipo de trabajo y contarles cuáles eran nuestras expectativas frente al dictado de cuatro encuentros con estudiantes de la secundaria, en donde la modalidad propuesta era el dictado de talleres que reflexionen en torno a las representaciones sociales que tenían los y las jóvenes en torno a las sexualidades. También dialogar acerca de los deseos y horizontes de la institución y del departamento con relación a las temáticas abordadas y las problemáticas vigentes en la escuela. Nos encontramos, no sólo con predisposición a la hora de acompañar el proceso pedagógico que proponíamos iniciar, sino también libertad para trabajar junto con los y las estudiantes de la institución.

En un segundo momento nos presentó el curso con el que íbamos a trabajar, un 4to año conformado por veinte chicos de entre 15 y 16 años en el marco de la asignatura Salud y Adolescencia a cargo de la docente Cristina López.

### [Algunas reflexiones de nuestro proceso de intervención](#)

Vemos el edificio y la disposición territorial como un constructo resultante de las relaciones sociales y las luchas de poder. Nos preguntamos sobre el modo en que el espacio moldea prácticas y hábitos, asumiendo que el dispositivo escolar es un soporte discursivo, una agencia de producción de subjetividad que reafirma o cuestiona percepciones, valores, un espacio donde se articula la complejidad del mundo social, no desde una perspectiva reproductivista -que considera que en las escuelas meramente se construye una subjetividad útil a la conservación del ejército de reserva necesario para el funcionamiento del capitalismo-, ni desde una mirada positivista que considere a la educación como unidireccional vehículo del progreso.

La dimensión educativa de nuestra práctica implica una dimensión muy amplia de elementos a observar y analizar. Pensamos la educación como un proceso

colectivo de interpelación en el que se reafirman, o bien se cuestionan modos de representación y construcción del mundo. En este sentido los procesos educativos pueden clasificarse como «tradicionales» o «críticos», según reafirmen o cuestionen el *status quo*, los hábitos, las representaciones, los modos de transitar el mundo, las relaciones de poder, etc. Esto no quiere decir que ambas categorías se expresen en formas puras en cada práctica educativa, sino que pueden imbricarse y superponerse en un mismo proceso, siendo que como sujetos hemos interiorizado los valores de los sectores dominantes, los hemos asumido como propios en el devenir social, y muchas veces estos se filtran, se cuelan entre nuestras palabras sin que lo notemos.

En nuestra práctica, lo educacional, en tanto formación de subjetividad, buscó generar representaciones sobre sexualidades desde la perspectiva del placer, saliendo de las visiones biologicistas/moralizantes desde la que muchas veces como agentes nombramos la sexualidad. El hecho de que la profesora que nos recibió y de algún modo tuteló la experiencia fuera bióloga (a cargo de la materia salud y adolescencia) no es casual o accidental. Vemos esta situación como un producto histórico propio del poder del discurso médico/biologicista, encargado en nuestra cultura de representar las sexualidades y nociones sobre la salud. Las sexualidades disidentes, patologizadas históricamente por el discurso médico; la sexualidad explicada y concebida en términos de «aparato reproductor» -que la piensa en función de la procreación-, la relación de conocimiento sobre la sexualidad construida en base al saber científico y no, por ejemplo, en base al placer -consigna desde la que nosotros nos posicionamos para dar los talleres-; todas estas son variables que hablan sobre modos históricos de representar nuestra procedencia y nuestro devenir, nociones que pretendimos poner en crisis para construir colectivamente nuevos relatos, más potentes, que habiliten experiencias y recorridos que expresen los deseos de los sujetos en una dimensión emancipatoria.

Mediante una serie de interpelaciones fruto de una estrategia fundada desde el planeamiento de los talleres, buscábamos disputar las nociones del sentido común sobre las que se posicionan los jóvenes para practicar y representar sus sexualidades. Esto implicó articular nuestro trabajo con la política pública,

garante de derechos que, en muchos casos, ignoraban. Esto supuso un intento de «empoderar» a estos *pibes* sujetos de derecho, un corrimiento de su subjetividad a un espacio del discurso que les permitiera posicionarse desde un lugar de soberanía y legitimidad. Este espacio construido desde el taller supuso también articulación con el Estado, siendo que es Estado nuestra Facultad, la escuela pública «Lola Mora» y, en una dimensión más amplia, somos Estado todos nosotros.

Esta postura no quiere decir que no haya constantemente relaciones de poder en márgenes de desigualdad. Si bien, por ejemplo, nos sentamos en círculo en el aula, buscando representar una disposición diferente en la circulación del poder, ello no significa que las jerarquías desaparezcan. Nuestra postura implica pensar que la igualdad como punto de partida para todo intercambio es una ilusión. Nuestras relaciones se construyen desde la desigualdad, entendiendo que todos tenemos trayectorias, procedencias, inscripciones institucionales y discursivas que nos preceden y nos nombran, nos jerarquizan en un contexto específico. Nos pensamos –en cuanto sujetos- como ese espacio de mediación entre «el yo que escribe y el yo que es escrito». En ese sentido, los chicos en el aula esperaban algo de nosotros, tenían preconociones sobre «los pibes que vienen de la facultad a dar un taller», y se generaban entre nosotros relaciones de poder, basadas en la procedencia institucional, la edad, el género, la etnia... En suma, todo un rizoma de representaciones que establecían posiciones de sujeto dentro del discurso.

A la hora de establecer un diálogo con los estudiantes, recurrimos a estrategias enunciativas efectivas para el contexto específico en el cual desarrollamos la actividad. Esto supone pensar que los discursos se activan y significan en función de un contexto, que los significados son frágiles y contingentes y se expresan encadenados a formas discursivas históricas. Por este motivo, uno de los obstáculos que debimos enfrentar supuso romper las barreras de lo «políticamente correcto». Somos socializados en la institución escolar, como dispositivo discursivo, incorporando los hábitos de lo permitido y lo inhabilitado dentro de ese territorio conflictivo en que se erige. Nuestro taller pretendía romper con esas lógicas, subvertirlas, para poder vincular el espacio áulico con

las experiencias que los pibes viven en lo cotidiano y, justamente, pretendíamos hacerlo a través de poder nombrar lo que constituía la realidad para ellos.

La dimensión del género apareció transversalmente en nuestros talleres. Todos los temas que tocamos –salud sexual integral, infecciones de transmisión sexual, métodos anticonceptivos, sexualidades disidentes, representaciones hegemónicas de la sexualidad-, los trabajamos desde una perspectiva de género. Esto implicó para nosotros pensar los talleres desde la posibilidad de integrarlos a modos de ver cómo el poder circula socialmente y cómo son construidas las subjetividades, en función de la adscripción de los cuerpos al par binómico masculino/femenino, fundado en la diferenciación biológica de los cuerpos según su genitalidad. Partiendo de esa base, nuestro trabajo pretendió desmontar y exponer las relaciones asimétricas de poder existentes en la sociedad con motivos de género, y nos permitió debatir nociones de violencia, de la sexualidad, del amor, de la familia, de la naturaleza humana, entre otras, en una dimensión crítica, con la intención de re-construir nuestros vínculos sin reproducir las mismas relaciones de poder.

### [Las intervenciones de los y las comunicadores/as en procesos educativos: una práctica política](#)

Como se mencionó anteriormente, nuestra práctica se ha desarrollado en una articulación entre la Unidad Sanitaria N° 19, la EEM N° 3 de Berisso, la Secretaria de Género de la FPyCS y la cátedra II de Comunicación y Educación de la misma institución. La sola articulación entre estos espacios constituye una dimensión política fundamental para el desarrollo de nuestra intervención como comunicadores, ya que define posiciones epistemológicas, aportes teóricos, recursos y actividades que definen y dan forma a una estrategia de intervención.

Nuestra estrategia de intervención tuvo un objetivo político claro: partir de la idea de que las sexualidades son las representaciones que conviven y nos

definen como sujetos y que pueden habilitar o proscribir nuestras prácticas socioculturales y nuestras percepciones sobre el mundo y sobre los otros.

Es por esto que, como comunicadores/educadores, entendemos a las sexualidades como prácticas profundamente políticas. Nuestras percepciones, creencias y valores alrededor de las sexualidades y las prácticas sexuales configura un modo de ser y estar en el mundo, por ende, un modo de vincularnos con los y las otros/as.

La dimensión política de nuestra intervención parte de reconocer una sexualidad hegemónica que reproduce las lógicas de un sistema hetero-capitalista donde lo «macho» -el Hombre con mayúscula- es la epistemología desde la cual el capitalismo ha nombrado al mundo.

En ese nombrar, y no nos referimos sólo al decir, el discurso ha definido lugares y ha asignado funciones a los cuerpos, lo que configuró determinadas prácticas. En este contexto, las sexualidades son por excelencia el terreno donde dichas lógicas se reproducen con mayor violencia. Y desde este lugar reside la importancia política de nuestra intervención.

Nuestra intervención intentó problematizar las sexualidades y (de) construir sentidos en torno a ellas (por lo cual su sentido es profundamente contra-hegemónico en tanto tensiona el *status quo* de los modos de ser masculinos y femeninos) y aportar métodos y técnicas que nos permitan vivir nuestras sexualidades desde el placer.

### Desafíos de nuestro rol profesional en los espacios de intervención

A partir de la multiplicidad de campos de acción en los que la comunicación desarrolla un rol estratégico -prácticas profesionales en el estado, en organizaciones no gubernamentales, desarrollando procesos educativos, incluso en instituciones privadas- la comunicación se articula con temas que van desde la salud, la educación, la problemática de género, pasando por la marginalidad, la gestión pública hasta la agronomía y el medio ambiente.

Los comunicadores se enfrentan con el desafío de posicionar el rol de la comunicación como eje transversal y estratégico en sus procesos de



intervención. En el camino tienen que lidiar con una noción pobre y reducida de lo que son y lo que significa plantear estrategias de comunicación; una idea instrumental y pragmática que se traduce en dificultad para entender que los procesos comunicativos requieren presupuesto y recursos; y una falta de consistencia en la garantía de sostenibilidad, sin la cual no hay procesos comunicativos sino meras acciones coyunturales (Jaramillo, 2011).

El desafío principal que tenemos como comunicadores es poder reconocernos como actores políticos concretos en un contexto nacional y regional en donde la recuperación de la política institucional a dado un salto cualitativo articulando con las demandas de colectivos sociales históricamente relegados a la otredad.

Por todo ello, resulta crucial recordar el rol performativo del lenguaje y el rol de la comunicación para la deconstrucción de discursos hegemónicos. Los comunicadores que buscan servir a las necesidades humanas de los grupos sociales más postergados y son conscientes de los problemas de equidad y concentración del poder, necesitan identificar estas necesidades desentrañando la trama de fuerzas que se oponen a su satisfacción.

### Referencias bibliográficas

JARAMILLO LÓPEZ, J. C. (2011). «El arte del ajedrecista» Ponencia presentada en el *VII Simposio Latinoamericano de Comunicación Organizacional, «Comunicación estratégica o estrategias de comunicación»*. Cali, Colombia: Universidad Autónoma de Occidente [en línea] Recuperado de <[https://tallerdeprocesoscat2.files.wordpress.com/2016/03/el\\_arte\\_del\\_ajedrecista-jaramillo.pdf](https://tallerdeprocesoscat2.files.wordpress.com/2016/03/el_arte_del_ajedrecista-jaramillo.pdf)>